

CUADERNOS DE HISTORIA 53

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2020: 25-58



LA DESESTALINIZACIÓN EN LAS JUVENTUDES COMUNISTAS DE CHILE Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA JUVENIL ALTERNATIVA (1956-1964)*

*Rolando Álvarez Vallejos***

RESUMEN: El presente artículo examina la recepción en el Partido Comunista de Chile, y específicamente en su rama juvenil, del proceso de “desestalinización” iniciado en 1956 a partir del “Discurso secreto” que Nikita Jruschov efectuó al finalizar el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Señalado por algunos especialistas europeos como el comienzo de la crisis terminal del Movimiento Comunista Internacional, a partir del caso chileno, el artículo indaga sus efectos en el contexto latinoamericano, que vivía procesos político-sociales distintos a los europeos. La hipótesis que atraviesa el texto afirma que en Chile la desestalinización ofreció una versión mejorada del comunismo, convirtiéndose en una herramienta que coadyuvó a obtener nuevos adherentes a las Juventudes Comunistas de Chile. En particular, la influencia soviética durante el período de la desestalinización fue parte fundamental en la elaboración comunista de una propuesta de cultura juvenil alternativa a la que surgió en Chile durante la década de 1960.

PALABRAS CLAVE: comunismo, desestalinización, Discurso secreto, juventud, Juventudes Comunistas

* Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt N° 1190307, del cual el autor es el Investigador responsable.

** Doctor en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile, ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-3481-8153>. Correo electrónico: rolando.alvarez@usach.cl

THE DE-STALINIZATION IN THE COMMUNIST YOUTH OF CHILE AND THE CONSTRUCTION OF AN ALTERNATIVE YOUTH CULTURE (1956-1964)

ABSTRACT: This article examines the repercussions of the process of de-Stalinization in the Communist Party of Chile and its youth wing. Initiated in 1956 by Nikita Khrushchev's "Secret Speech" to the 20th Congress of the Communist Party of the Soviet Union, de-Stalinization has been understood by some scholars of European Communism as signaling the terminal crisis of International Communist Movement. By focusing on Chile, this article broadens the discussion on the international repercussions of de-Stalinization to include Latin America, whose social and political realities differed from that of Europe. It argues that de-Stalinization put forth a new and improved version of Communism, which helped the Communist Youth of Chile recruit new members. Influences coming from the Soviet Union during the process de-Stalinization were crucial in the development -on the part of Chilean Communists- of an alternative youth culture, which began to take root in Chile in the 1960s.

KEYWORDS: Communism, De-Stalinization, Secret Speech, youth, Communist Youth

Recibido: 22 de abril de 2020

Aceptado: 15 de julio de 2020

Introducción

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), realizado a comienzos de 1956 en Moscú, quedó en la historia por el "Discurso secreto" con el que Nikita Jruschov clausuró el evento. Ante una audiencia atónita, el líder soviético criticó lo que pasó a denominarse como el "culto a la personalidad" hacia el fallecido Iosef Stalin, quien con mano de hierro había encabezado el gobierno soviético hasta el momento de su muerte en marzo de 1953. Hay consenso entre los especialistas en considerar este acontecimiento como un momento clave en la historia del comunismo. El proceso que se desencadenó, conocido en el mundo occidental como "desestalinización", escapó del control de la dirigencia soviética. A partir de entonces, el curso de la historia del Movimiento Comunista Internacional nunca volvió a los viejos cauces de su fase estalinista.

En el caso de Chile, las sorprendentes revelaciones del "Discurso secreto" de Jruschov encontraron al Partido Comunista (PCCh) en plena lucha por terminar con su ilegalidad, decretada en 1948 bajo la presidencia de Gabriel González Videla. Hasta entonces orgullosamente estalinista, el partido chileno

comenzó a navegar en las sinuosas aguas de la desestalinización decretada por el PCUS. ¿De qué manera fue recepcionado y qué consecuencias tuvo este proceso global en el comunismo en Chile? En este artículo intentaremos responder a esta pregunta examinando el caso de las Juventudes Comunistas de Chile (JJ.CC.), rama juvenil del PCCh, cuyos integrantes comenzaron a vivir su militancia durante esta etapa bisagra de la historia del comunismo en el siglo XX. La nueva generación de comunistas chilenos tuvo que, a partir del segundo lustro de los años cincuenta, formarse a partir del cuestionamiento del legado de Stalin, otrora líder indiscutible de la colectividad.

La historiografía del comunismo ha debatido largamente sobre el peso de la influencia de los factores internacionales y nacionales en la trayectoria de las organizaciones comunistas de cada país. En el presente artículo adoptaremos la perspectiva planteada por el historiador italiano Silvio Pons, quien ha recalcado lo inconducente de este debate planteado en términos dicotómicos. Desde su perspectiva, en la historia del comunismo la dimensión internacional fue un factor constituyente de su cultura política. Incidió en su cosmovisión, en su lenguaje y sus valores, por lo que es indispensable contemplarlo para reconstruir su pasado¹. En todo caso, también se ha remarcado que el carácter transnacional de la cultura política del comunismo no significa desconocer la diversidad de experiencias nacionales. Esto implica la necesidad de considerar este factor como una fuente que también explica la trayectoria local del comunismo². Por su parte, el período de la desestalinización del comunismo ha sido evaluado de diversas maneras por los especialistas. Para algunos, fue una época de grandes dilemas, relacionados con tratar de definir los límites que debían tener los cambios políticos, culturales, económicos y sociales que esta medida trajo aparejada en la Unión Soviética y el campo socialista. Los desacuerdos sobre estos límites habrían sido el principal legado de esta época³. En este sentido, habría sido una fase que no cumplió las expectativas de cambio que generó durante sus primeros años, cerrándose en un ciclo conservador⁴. En otra línea, ante el debate de los especialistas frente a este período, que se dividen entre los partidarios de visualizarlo como de continuidad o de cambio respecto a la etapa estalinista, se ha planteado que el “deshielo” –el otro nombre que recibe la era de la desestalinización– significó un cambio fundamental y de fondo en la Unión Soviética y en el comunismo. Habría modificado las prácticas

¹ Pons, 2014, p. XIV.

² Traverso, 2017, pp. 616-617 y Pons y Smith, 2017, pp. 20 y ss.

³ Jones, 2006a, pp. 1 y ss.

⁴ Service, 2016, pp. 313-367.

artísticas, el comportamiento cotidiano, la vida material, la cultura y el lenguaje, en un marco general de estrechamiento de los contactos con Occidente⁵. Más recientemente, se ha destacado que durante la desestalinización, la valoración de la figura de Stalin fue inestable, producto de constantes reinterpretaciones oficiales de su obra y legado. El gobierno soviético habría realizado un uso político de su memoria, pues, dependiendo el contexto, acentuó o morigeró la crítica al dictador oriundo de Georgia⁶.

Respecto al impacto global de la desestalinización, se ha destacado que dio un impulso decisivo a las “vías nacionales” del comunismo, lo que popularizó al comunismo en el Tercer Mundo⁷. Desde la perspectiva de la política exterior, la era Jruschov dio paso a la tesis de la “coexistencia pacífica” entre el socialismo y el comunismo. Esto se expresó en acercamientos a la cultura occidental, la recuperación de la óptica internacionalista y el romanticismo revolucionario. Sin embargo, la política exterior soviética no habría abandonado completamente la tesis estalinista de la Unión Soviética como líder revolucionario mundial, lo que se expresó en el apoyo bélico a los países del Tercer Mundo⁸. Sobre el impacto del período de la desestalinización en América Latina, salvo por Cuba, la Unión Soviética habría sido solo un espectador de los sucesos del continente⁹. En todo caso, estuvo interesada en desarrollar iniciativas de “diplomacia cultural” con el Tercer Mundo, incluida América Latina, porque el internacionalismo se habría convertido en una fuente de legitimación de la nueva elite soviética ante su pueblo. Por ello, durante este período hubo un gran despliegue para proyectar una imagen progresista de la URSS, que buscaba competir con los Estados Unidos en todos los planos¹⁰.

Respecto al debate sobre el carácter del estalinismo en la Unión Soviética, la discusión se ha centrado entre quienes lo entienden como expresión de la permanencia de tradiciones ancestrales rusas, versus quienes lo ven como un fenómeno estrictamente moderno. Al respecto, se ha planteado que el marxismo-leninismo no fue una ideología totalmente coherente, y que en su interior existieron corrientes más racionalistas-modernas, junto con otras más románticas-utópicas. Esto se habría expresado con claridad en las pugnas dentro del partido bolchevique ruso. Por ello, dentro del marxismo-leninismo no hubo

⁵ Kozlov y Gilburd, 2013, p. 25.

⁶ Jones, 2013, p. 13.

⁷ Erice, 2016, p. 7 y Pons, 2014, p. XVI.

⁸ Zubok, 2008, p. 158.

⁹ Westad, 2017, p. 379.

¹⁰ Rupprecht, 2015, pp. 2-4 y Goncalves, 2013, pp. 84-120.

una cultura política unívoca y coherente. Producto del sello de legitimidad que generaba, el peso que tuvo la ideología en el comunismo habría sido clave para limitar lo que se decía y hacía en la práctica. Pero esto ocurría dentro de un margen de maleabilidad y amplitud dado por las distintas formas de recepcionar el marxismo-leninismo: desde las posturas más racionalistas y elitistas, hasta las más románticas y populares¹¹. En este sentido, es fundamental recoger la influyente tesis que entiende al estalinismo no solo como una ideología autoritaria que permitió el asesinato masivo de personas y la propagación del terror sobre la población, sino como la llegada de una “nueva civilización socialista”. Esta la componían nuevos valores culturales, lenguaje, principios, utopías y formas de comportamiento, en fin, una nueva forma de vida¹². En este sentido, el estalinismo fue la encarnación soviética de la cultura de masas moderna que caracterizó a Occidente durante el siglo XX. A su manera, buscó remodelar la sociedad con nuevos valores y principios. Este modelo fue el que heredó el Movimiento Comunista Internacional¹³. Por último, los estudios sobre la juventud en la Unión Soviética destacan los esfuerzos del régimen por construir sus propias concepciones de juventud, funcionales a la nueva civilización socialista¹⁴. Junto con destacar la fascinación del comunismo por la juventud, se ha propuesto que, en el proceso de definición de los comportamientos y el pensamiento juvenil, influyeron no solo los integrantes adultos del partido, sino que los propios jóvenes, el mundo exterior, las modas y otras corrientes culturales existentes en la sociedad soviética¹⁵. Por último, respecto al caso chileno, se ha afirmado que las primeras culturas juveniles se originaron a mediados de la década de 1950, relacionadas con el desarrollo de espacios y prácticas diferenciados entre generaciones en el ámbito de la sociabilidad (relaciones de pareja, fiestas, actividades sociales), fenómeno que se habría desarrollado especialmente entre las capas medias¹⁶.

A partir de este estado de la discusión, este artículo argumenta que, desde el punto de vista de la nueva generación de jóvenes comunistas chilenos, la desestalinización no fue experimentada como un momento de ruptura radical en su historia. Para el caso de Chile, este proceso no significó un cuestionamiento radical del tipo de régimen creado bajo el mando de Stalin. Solo se tradujo en

¹¹ Priestland, 2007, pp. 16 y ss.

¹² Kotkin, 1995, p. 20.

¹³ Hoffmann, 2003, pp. 4 y ss. En la misma línea de la cultura comunista como una alternativa a la burguesa, Linehan, 2007, pp. 1-7.

¹⁴ Gorsuch, 2000, pp. 3 y ss.

¹⁵ Fürst, 2010, pp. 4-5. En la misma línea, Neumann, 2019, p. 30.

¹⁶ González, 2011, pp. 11-35.

la crítica a algunos supuestos “errores” cometidos por la dirigencia soviética, los que la desestalinización pretendía enmendar. Por este motivo, los años del “deshielo” permitieron dar a conocer un rostro más atractivo del comunismo, producto de los cambios que generó este proceso a nivel planetario. La recuperación del énfasis utópico-romántico del marxismo-leninismo y de la perspectiva internacionalista (a través de la diplomacia cultural); la divulgación de las hazañas tecnológicas (especialmente las ligadas a la carrera espacial); la proclamación de la vía pacífica al socialismo y la apertura a la creación artística (literatura, cine, teatro), dieron forma a una versión rejuvenecida de la Unión Soviética y del comunismo, que se encarnó como la sociedad del futuro, verdaderamente alternativa al capitalismo. Por su parte, las posturas zigzagueantes que tuvo el PCUS ante la figura de Stalin a partir de 1956 facilitó una lectura laxa de la desestalinización en Chile, evitando experimentarla como un corte especialmente traumático con su pasado estalinista.

De esta manera, sostenemos que la desestalinización por parte de los jóvenes comunistas chilenos fue parte integrante de la construcción de un modelo de cultura juvenil alternativo a la capitalista. La influencia de este proceso se combinó con las tradiciones culturales provenientes de las prácticas del movimiento obrero chileno de principios del siglo XX, por la herencia de la matriz marxista-leninista estalinista que caracterizó al PCCh y por la influencia generada por las profundas transformaciones políticas y sociales que América Latina y Chile experimentaron desde fines de la década de 1950 y principios de 1960. Por ello, continuidades y cambios se amalgamaron en el proceso de construcción de la cultura juvenil de los comunistas chilenos, en base a una versión atractiva del comunismo, la que era presentada como la sociedad del futuro. Esta fórmula fue capaz de plantearse como una alternativa a la cultura juvenil de masas que surgió en Chile a partir de mediados de 1950, de tinte individualista y vinculada al consumo cultural de procedencia estadounidense.

El artículo se abre con la recepción del “Discurso secreto” en Chile y se cierra a fines de 1964, en donde coincidieron, con pocas semanas de diferencia, dos hechos importantes para el comunismo chileno: la derrota de Salvador Allende frente a Eduardo Frei en la elección presidencial de aquel año y la destitución de Nikita Jruschov como máximo líder de la Unión Soviética.

Desestalinización moderada en tiempos de ilegalidad (1956-1958)

La primera información que entregó el PC chileno sobre el “Discurso secreto” de Nikita Jruschov se produjo al día siguiente de este, a través de un cable que comunicaba que el XX Congreso del PCUS había restablecido “las normas

leninistas” de funcionamiento del partido¹⁷. Sin embargo, en medio de las profusas noticias proporcionadas por la prensa adversaria al comunismo, recién semanas más tarde un alto dirigente del PCCh reaccionó frente a la nueva situación creada por el XX Congreso¹⁸. En primer lugar, cabe aclarar que tal como ocurrió en el resto del campo socialista, el comunismo chileno nunca se refirió al proceso iniciado por el “Discurso secreto” como desestalinización. En cambio, adoptando el estilo soviético, se refirió a este como el problema del “culto a la personalidad”. Este matiz es importante, porque definió la estrategia de los comunistas ante la crítica a Stalin, que amenazaba con convertirse en una crítica global al socialismo real. Como lo han planteado algunas investigaciones sobre el caso de la URSS, el inicio de la desestalinización despertó todo tipo de reacciones. Por ejemplo en Gori, ciudad natal de Stalin, hubo protestas en contra de Jruschov y en defensa del líder georgiano. En otras partes, se agudizaron las críticas contra el régimen soviético y sus jerarcas, acusados de ser cómplices de los abusos de Stalin¹⁹. Dentro de este espectro de opciones, los comunistas chilenos optaron por una aceptación moderada de la desestalinización. Por un lado, se criticó acremente el personalismo de Stalin, que habría ido en contra de la lógica de la “dirección colectiva”, supuestamente instaurada por Lenin desde los orígenes del partido bolchevique. En el fondo, se compartía que era negativa la falta de democracia interna en el partido, reflejada en una disciplina ciega y la falta de debates internos, aspectos típicamente ligados al “culto a la personalidad”.

Sin embargo, por otro lado, esto no impedía que los comunistas chilenos rescataran lo que consideraban aspectos positivos de la labor de Stalin al frente de la Unión Soviética. Entre ellos, se destacaba su lucha contra el trotskismo, la colectivización del campo, la industrialización acelerada y haber conducido a la URSS durante la guerra contra la Alemania nazi. Además, se desconocía la existencia de los alborotos sociales que se produjeron en algunas ciudades soviéticas tras la difusión del “Discurso secreto”. Y en ningún caso se aludió a la época del Terror entre 1937-1938, durante la cual fueron asesinados cientos de miles de integrantes del PCUS y del Ejército Rojo²⁰. Por el contrario, las

¹⁷ “El congreso aprobó la restauración de las normas leninistas partidarias”, *El Siglo*, Santiago, 26 de febrero de 1956.

¹⁸ Luis Corvalán, “Acerca de Stalin” y “Los méritos y errores de Stalin”, *El Siglo*, Santiago, 21 y 25 de marzo de 1956, respectivamente.

¹⁹ Jones, 2006b, pp. 41 y ss.

²⁰ “Campaña de mentiras sobre Stalin”, *El Siglo*, Santiago, 20 de marzo de 1956. Ese mes, todavía se publicaron poemas en honor a Stalin con motivo del tercer aniversario de su muerte. “A la memoria de Stalin”, *El Siglo*, Santiago, 4 de marzo de 1956. Este es el tono de los textos

relativizaciones de la crítica a Stalin provenientes desde la Unión Soviética, especialmente después de la rebelión en Hungría, permitieron que los comunistas chilenos no asumieran una postura severa contra su pasado estalinista. Luis Corvalán, quien se convirtió en líder del PCCh en 1958, a través de diversos textos a lo largo de su larga trayectoria, demuestra que su generación nunca fue antiestalinista²¹. Por este motivo no resulta extraño que el PC chileno respaldara sin vacilar la invasión a Hungría en 1956, definiéndola como una acción necesaria para defender al socialismo. Más tarde, cuando en 1957 Lazar Kaganovich, Viacheslav Molotov y George Malenkov fracasaron en su intentona de derribar a Nikita Jruschov, el PCCh apoyó la medida de separarlos del poder. Siguiendo el discurso oficial soviético, cuando se conoció la purga contra el llamado “grupo antipartido”, el que poseía evidente lenguaje estalinista, la colectividad chilena consideró que era una medida que ratificaba la línea del XX Congreso contra el “culto a la personalidad”. Pero, en paralelo, siguió publicando notas que relativizaban la condena a Stalin²². De este modo, siguiendo la trayectoria trazada por el PCUS bajo la dirección de Jruschov, la crítica al culto de la personalidad volvió a agitar las aguas del PC chileno solo a partir de 1961, cuando la jerarquía soviética retomó la condena contra Stalin en el XXII Congreso del PCUS.

El hecho de que la desestalinización haya sido moderada en el caso del comunismo chileno, producto de ser reacios a descartar como parte de la historia del comunismo a Stalin, no significó que ésta no haya incidido en otras esferas del quehacer de la colectividad. El interés de Jruschov por mostrar un rostro más amable de la Unión Soviética, capaz de competir exitosamente con los Estados Unidos, se expresó en el desarrollo de una diplomacia cultural hacia distintas partes del mundo, incluido Chile. Un momento crucial de la apertura cultural soviética lo representó el Festival Mundial de la Juventud realizado en julio de 1957 en Moscú. Durante más de dos semanas, los moscovitas tuvieron

sobre el tema publicados en la revista *Principios* N° 35, Santiago, julio-agosto de 1956 y N° 36, septiembre de 1956.

²¹ Dos jóvenes comunistas chilenos recién llegados de Moscú restaban dramatismo a la “desestalinización”: En la URSS siguen estudiando las obras de Stalin”, *El Siglo*, Santiago, 14 de julio de 1956. En sus memorias, Luis Corvalán seguía considerando que, a pesar de todo, “la historia no dejará a Stalin precisamente en el suelo”. Ver Corvalán, 1997, p. 60.

²² “Reafirmación del XX Congreso”, *El Siglo*, Santiago, 5 de julio de 1957. La posición oficial del PC chileno, en “Comunistas apoyan cambios habidos en la URSS”, *El Siglo*, Santiago, 11 de julio de 1957. Sobre análisis y testimonios que valorizaban a Stalin como constructor del socialismo, ver “¿Stalinismo? ¿Stalinista? ¿Desestalinización?” y “Stalin, el pueblo soviético y el culto a la personalidad”, *El Siglo*, Santiago, 15 de marzo y 16 de noviembre de 1957, respectivamente.

acceso a un contacto directo con personas venidas de Occidente, dejando una huella indeleble en la nueva generación de hombres y mujeres soviéticos²³. En Chile, la promoción del festival tuvo las típicas características que tendría la diplomacia cultural soviética de la época, es decir, hacerla menos política y con pocas o nulas referencias al comunismo en tanto ideología. Por el contrario, se realizaban los logros materiales de la URSS y especialmente los tecnológicos, como el exitoso lanzamiento del Sputnik, primer satélite artificial enviado al espacio por los seres humanos. Asimismo, se destacaba el desarrollo de la cultura (cine, danza, literatura, etc.). El Comité Chileno Preparatorio para el VI Festival por la Paz era presidido por el periodista Orlando Rodríguez, no reconocido por su condición de militante. Contó con el apoyo público de dirigentes del Partido Radical, como Raúl Morales Adriaola y logró enviar una delegación chilena diversa, integrada por más de 150 personas²⁴. Después de realizado el Festival, la delegación chilena, que incluía a deportistas, músicos, obreros, estudiantes, campesinos, compañías de teatro y escritores, entre otros, entregó elogiosos testimonios de su experiencia en Moscú. Resaltaban las alusiones a la cobertura educacional, los adelantos tecnológicos y las buenas condiciones de vida de la población soviética²⁵. A diferencia de la publicidad de la época anterior a la Segunda Guerra Mundial, los testimonios eran emitidos por testigos directos, cuyas experiencias idealizadas de su visita a la URSS soslayaban las carencias y restricciones existentes en el país. Sin embargo, tenían el poderoso factor legitimante que otorgaba el hecho de haber sido testigo presencial de lo que narraban.

De la mano de la desestalinización, varias delegaciones soviéticas llegaron al país, desarrollando diversas actividades de relaciones públicas. Durante 1958, una representación de estudiantes soviéticos cumplió una apretada agenda en Chile, que abarcó reuniones con dirigentes de la Central Única de Trabajadores (CUT), una conferencia con estudiantes de la Universidad de Chile y reuniones con los rectores de esta casa de estudios y la Universidad Técnica del Estado (UTE), entre otras actividades. Durante este último encuentro, los

²³ Sobre la importancia del Festival Mundial de la Juventud de 1957, Zubok, 2009, pp. 100-111.

²⁴ Como parte de la promoción de este encuentro, se editaron dos números de la revista *Festival* (Santiago), ambos de junio de 1957, desde donde hemos extraído esta información.

²⁵ Ver diversas notas al respecto en la edición de *El Siglo*, Santiago, 20 de agosto de 1957. También entrevistas posteriores, tales como “Horizontes ilimitados en el campo del saber tienen los jóvenes en la URSS”, “Ya es corriente en la URSS que los campesinos tengan televisión”, *El Siglo*, Santiago, 30 de septiembre y 8 de octubre de 1957, respectivamente.

jóvenes soviéticos obsequiaron al rector de la UTE una copia del Sptunik, el portaestandarte de la diplomacia cultural soviética²⁶.

Los testimonios orales de los y las militantes de las Juventudes Comunistas de esa época, recogidos especialmente para esta investigación, coinciden ampliamente en señalar que una de las actividades más importantes que realizaban era la autoformación a través de la lectura. Por lo tanto, la recepción de la desestalinización puede apreciarse en la literatura que el PCCh promovió a partir de 1956. Por un lado, bajó ostensiblemente la promoción de los libros de Stalin, aunque no desaparecieron totalmente las referencias a estos. Como lo señaló Luis Corvalán, hasta 1956 la militancia comunista chilena se formaba leyendo los textos estalinistas, definidos como “obras de cabecera”²⁷. Durante el período de la desestalinización, el protagonismo lo continuaron teniendo obras del realismo socialista, como *Así se templó el acero* e *Hijos de la tempestad*, de Nicolai Ostrovsky y diversas obras del afamado escritor soviético Máximo Gorki, cuyos contenidos no contenían el pecado del “culto a la personalidad”. Pero también se difundieron obras emblemáticas de esta etapa de desestalinización, como *El Deshielo* de Iliá Ehrenburg. Esta novela, escrita en 1953 poco tiempo después de la muerte de Stalin, narra a través de la metáfora del arribo de una nueva estación del año (el “deshielo”), el fin del férreo y gris mandato del dictador soviético. De amplia repercusión en la Unión Soviética, sin embargo en Chile no logró el impacto que tuvo en su país de origen, lo que se explica en parte por las condiciones disímiles del país de recepción y la escasa comprensión de los códigos que regían la producción literaria soviética²⁸.

El estado de desarrollo de la JJ.CC. hacia 1956 es necesario situarlo dentro del contexto histórico que vivía Chile en aquel momento. El régimen del presidente Carlos Ibáñez del Campo no había derogado la ley que proscribía del sistema político al PCCh. Por lo tanto, la militancia comunista se desenvolvía en condiciones de clandestinidad. Este hecho, unido a la marcada tendencia represiva del mandato de Ibáñez, dificultaba el quehacer de los integrantes del PCCh. Por su parte, la principal bandera de lucha de la colectividad era el fin de su proscripción, y, en un sentido más amplio, la profundización del sistema

²⁶ “Sobre la juventud soviética habla hoy en el salón de Honor de la ‘U’ S. Romanovsky”, “Un Sputnik regalaron a Rector de la U. Técnica” y “No existe analfabetismo en la URSS”, *El Siglo*, Santiago, 24, 25 y 26 de septiembre de 1958, respectivamente. Sobre la diplomacia cultural soviética en Chile en la década de 1960, Pedemonte, 2016.

²⁷ Corvalán, 1993, p. 46.

²⁸ El impacto de la obra de Ehrenburg fue tan importante, que es corriente denominar el período postestalinista “la era del deshielo”. Ver Kozlov, 2013, pp. 176-230.

democrático chileno. Años de represión, clandestinidad, cárcel, exoneración de los trabajos y golpizas policiales habían sensibilizado al Partido Comunista sobre la importancia de la lucha por los derechos democráticos. Es por ello, en parte, que en la década de los años cincuenta se originó la llamada “Vía Chilena al Socialismo”, que terminó consagrando a Salvador Allende como presidente de Chile en 1970²⁹. Durante los años que analiza este artículo, la dirección de las JJ.CC. se enfocó de manera estricta al papel de ser los aplicadores de la línea del partido a la realidad juvenil. Nunca se convirtieron en fuente de disidencias o cuestionamientos a las definiciones políticas gruesas establecidas por los adultos. Por lo tanto, su desafío era conseguir la adhesión de los y las jóvenes a las posiciones de la izquierda y del PCCh.

En este sentido, el diagnóstico que hizo la dirección de las Juventudes Comunistas en el año 1956 no fue muy alentador. La *Jota* –como se conocía coloquialmente a la organización– estaba lejos de ser un organismo masivo e influyente en el mundo juvenil. De acuerdo a Manuel Cantero, secretario general de la organización, por un conjunto de razones, la juventud comunista en 1956 era “excesivamente pequeña”. Destacaba su carácter escasamente juvenil, puesto que sus métodos de trabajo se asimilaban a los de los adultos. Este diagnóstico iba asociado al extremo sectarismo de sus integrantes³⁰. Esto debe ser entendido de dos maneras. Por un lado, el sectarismo al que se refería Cantero apuntaba a tener posiciones “izquierdistas”, que impedían el trabajo conjunto con sectores más moderados. Por otro, el sectarismo, en voz de nuestros entrevistados, se reflejaba en el excesivo dogmatismo y sobreideologización de la vida militante, haciéndola poco atractiva para los jóvenes. Estos problemas, continuaba señalando en su informe Manuel Cantero, se traducían en tener una presencia restringida en el movimiento estudiantil universitario; un “sumamente débil” trabajo entre la mujeres; “poco y nada” en el sector campesino y escaso desarrollo del movimiento por la paz. Entre la clase obrera, sector privilegiado para la organización, tampoco la *Jota* registraba una presencia muy notable³¹. En el preciso momento en que la organización juvenil de los comunistas chilenos se imponía como meta buscar nuevas fórmulas para acercarse al mundo juvenil, la Unión Soviética ofreció el atractivo rostro de constituir una propuesta civilizatoria alternativa al capitalismo, pero ahora más abierta al mundo y a la

²⁹ Álvarez, 2020a y Casals, 2010.

³⁰ Manuel Cantero, “Las Juventudes Comunistas en el XX Congreso del Partido”, en *Los hijos de Recabarren*. Tomo I, pp. 145-146.

³¹ *Ibid.*, pp. 142-143.

juventud en particular. Este fue el escenario en el que las JJ.CC. recibieron la desestalinización³².

Desde la conducción de las Juventudes Comunistas se plantearon dos orientaciones generales para revertir su disminuida presencia social y política. Una, emplear “métodos juveniles de trabajo”; y otra, diseñar una concepción alternativa de juventud. Respecto a la primera tarea, la *Jota* se impuso como desafío “conocer a los jóvenes... su mentalidad, aspiraciones, actividades y reivindicaciones más sentidas”. En este sentido, el diagnóstico era que el deporte movilizaba mucho más jóvenes que una juventud política. Por ello, debía ser un área fundamental para desplegar los “métodos juveniles”. Lo mismo que las fiestas, las *kermesse*, la música, paseos y actividades culturales en general³³. Esta fue una de las principales reflexiones del III Congreso de las JJ.CC. celebrado a comienzos de 1958, todavía en condiciones de clandestinidad: construir una organización más abierta, menos doctrinaria, menos sectaria, más ligada a las actividades al aire libre y menos a las reuniones, las que se recomendaba reducir a dos encuentros mensuales.

Por su parte, hasta el III Congreso de la *Jota*, la elaboración de una concepción alternativa de juventud todavía era un diseño incipiente. Predominaba, eso sí, una visión de la juventud como una etapa durante la cual las personas eran fácilmente manipulables. En el caso de Chile, se decía, la influencia del “imperialismo y la burguesía” provocaba dos situaciones. Primero, despolitización juvenil, mediante la masificación del acceso al cine, la radio, novelas románticas y música foránea, como el *rock & roll*. Segundo, la pobreza y la injusticia social a la que los sumía la explotación capitalista, que tenía como peor consecuencia el desarrollo de la delincuencia juvenil³⁴.

Pero como era usual en la experiencia militante de las JJ.CC., el activismo cotidiano de la militancia absorbía la mayor parte del tiempo, generalmente

³² Ni a través de los entrevistados ni en la prensa partidaria pudimos detectar síntomas de crisis interna en la *Jota* luego de conocido el contenido del “Discurso secreto”. Solo que en reuniones ampliadas se habían debatido los alcances de este, sin ahondar en detalles. Ver “Experiencias juveniles”, *Principios*, N° 36, Santiago, septiembre de 1956, p. 25 y *Principios*, N° 38, Santiago, noviembre de 1956, p. 23.

³³ Cita en “En torno a las resoluciones del 9° pleno de la Juventud Comunista”, *Principios*, N° 40, Santiago, enero-febrero de 1957, p. 12. También “Hacia un Congreso Nacional de los jóvenes comunistas”, *Principios*, N° 44, Santiago, octubre de 1957, p. 12.

³⁴ Alejandro Toro, “Hacia la juventud revolucionaria única”, *El Siglo*, Santiago, 14 de enero de 1957; “Nuevos caminos en congreso de jóvenes comunistas”, *El Siglo*, Santiago, 9 de febrero de 1958 y Manuel Gómez (alias de Manuel Cantero), “Una organización juvenil de masas”, *Principios*, N° 47, Santiago, marzo-abril 1958, p. 16.

ligado a la participación en manifestaciones públicas, reuniones y actividades de solidaridad con algún tipo de protesta social. En estos años, la *Jota* tuvo presencia en las movilizaciones que desembocaron en el motín del 2 de abril de 1957. El día antes, la joven enfermera Alicia Ramírez, militante de la *Jota*, fue asesinada por la policía mientras participaba en una manifestación de protestas contras las alzas impuestas por la política económica del gobierno³⁵.

Posteriormente, desde el segundo semestre de aquel año y gran parte de 1958, el principal foco de atención del accionar de los jóvenes comunistas fue participar en la campaña presidencial del candidato del Frente de Acción Popular (FRAP) Salvador Allende Gossens. Esta coalición de izquierda reunía a socialistas y comunistas, junto con otras fuerzas menores y se enfrentaba al candidato de la derecha, Jorge Alessandri, a Eduardo Frei de la Democracia Cristiana, a Luis Bossay del Partido Radical y al sacerdote Antonio Zamorano. En el III Congreso de las JJ.CC., efectuado como ya dijimos a comienzos de 1958, se acordó promover la conformación de “Comités Juveniles” de campaña. En cada localidad del país, se reuniría a jóvenes en torno a actividades juveniles, que a su vez servirían para promover el nombre del candidato del FRAP³⁶. Reflejo de la progresiva importancia que el Partido Comunista dio al desarrollo político en el mundo juvenil, desde marzo de 1958 se creó una sección en el periódico *El Siglo* llamada “Barricada Juvenil”. En ella se daban a conocer las actividades cotidianas que los militantes de la *Jota* efectuaban a lo largo del país. El tenor de estas enfatizaba los “métodos juveniles”, es decir, deportivos y culturales. Desde el punto de vista de las JJ.CC., la campaña tuvo dos hitos. El primero fue un acto en el Teatro Baquedano, realizado el día 13 de julio. En él, la organización juvenil proclamó a Allende, en el marco de una jornada que tuvo música y danza. También se premió a las secciones que habían logrado cumplir las cuotas de reclutamiento de nuevos militantes³⁷. El segundo hito fue un acto en el Teatro Caupolicán, que estuvo acompañado por un carnaval en la Plaza Bulnes, en el centro de Santiago. En esta actividad, las juventudes políticas del FRAP proclamaron a Salvador Allende y dieron a conocer el “Programa de la Juventud”. Este reunía los principales planteamientos de la

³⁵ Sobre Alicia Ramírez y las circunstancias de su asesinato, *Ausentes...presentes*, Santiago, Ediciones Jota-Jota, 1973, pp. 67-76. Sobre la participación de la militancia juvenil comunista en esa coyuntura, ver el detallado testimonio de Guadalupe Caro en Blanchet, s/f.

³⁶ Manuel Gómez (alias de Manuel Cantero), “Una organización juvenil de masas”, *Principios*, N° 57, Santiago, marzo-abril de 1958, pp. 17-18.

³⁷ “Jóvenes comunistas llenarán el Teatro Balmaceda el 13”, *El Siglo*, Santiago, 3 de julio de 1958.

izquierda en el ámbito juvenil. Las propuestas se centraban en demandas de tipo laboral y recreacionales³⁸.

La estrecha derrota de Allende a manos del candidato de la derecha Jorge Alessandri, no empañó los avances que las JJ.CC. consiguieron durante la campaña presidencial del candidato del FRAP. Esta representó recuperar la legalidad no solo de derecho, sino que de hecho, gracias a la territorialización que consiguieron los “centros juveniles” durante la campaña. De acuerdo con el balance de la conducción de la *Jota*, el incremento de la militancia había sido significativo³⁹. Sumado a la recuperación de la existencia legal, permitía avizorar promisorias condiciones para el desarrollo de la organización.

“Cantando haremos la revolución” (1959-1961)

La nueva militancia de las JJ.CC. que ingresó a la organización al fragor de la campaña presidencial de 1958 experimentó un período histórico plétórico de acontecimientos internacionales, que fueron fundamentales para el diseño de sus planteamientos y modalidades de aproximación al mundo juvenil en Chile. En efecto, la revolución cubana y las hazañas espaciales soviéticas fueron factores fundamentales para la nueva subjetividad juvenil de los comunistas. Estos elementos se condimentaron de manera decisiva con los planteamientos provenientes de la Unión Soviética, liderada por Nikita Jruschov, quien insistió en competir de igual a igual con los Estados Unidos, con la certeza de que la nueva civilización socialista superaría al supuestamente decrepito régimen capitalista. El líder soviético declaró en 1959 que la URSS había completado la construcción del socialismo, lo que explica que al año siguiente aseverara grandilocuentemente que la próxima generación de soviéticos “vivirán en el comunismo”. Este irrefrenable optimismo se sumaba a su lema “alcanzar y superar a Estados Unidos”, que data de esta misma época. Era el denominado “efecto Sputnik”, que colmó de exitistas proyecciones el “nuevo pacto” de Jruschov con el pueblo soviético. El mejoramiento de las condiciones de vida y acceso al consumo en la Unión Soviética dotaron de visos de realidad las promesas de Jruschov⁴⁰.

³⁸ La juventud chilena notificó que hará respetar el triunfo de Allende”, *El Siglo*, Santiago, 11 de agosto de 1958.

³⁹ “Crecimiento impetuoso experimentaron las Juventudes Comunistas de Chile”, *El Siglo*, Santiago, 19 de octubre de 1958.

⁴⁰ Zubok, 2009, pp. 121 y ss.

De esta manera, el comienzo de la década de 1960 constituyó un momento de renovado optimismo histórico para el comunismo, el que desde los ojos de América Latina y el Tercer Mundo era visualizado como un aliado y ejemplo viable de alternativa al capitalismo. Esta percepción la resumía en 1961 Mario Zamorano, a la sazón secretario general de la *Jota*: “Nosotros, comunistas, partimos del punto de vista que los vertiginosos cambios que vive la humanidad, que los grandes avances del socialismo, que el fortalecimiento de las luchas liberadoras de los pueblos, nos ayudan poderosamente para incorporar a las juventudes en la lucha por el trabajo, la educación, la libertad, la paz y el socialismo”⁴¹. O como lo dijera más metafóricamente Volodia Teitelboim, integrante de la dirección del PCCCh, “las señales del futuro están escritos en ese mensaje que el hombre soviético clavó en la Luna”⁴². El “efecto Sputnik” también se dejó sentir en Chile.

En efecto, las entrevistas a los hombres y mujeres que militaron en la *Jota* en estos años coinciden en que las noticias sobre el Sptunik (1957); el viaje de la perrita Laika (primer ser vivo en salir al espacio desde la Tierra, 1957); la llegada de naves no tripuladas a la Luna (1960); las hazañas de Yuri Gagarin y Guerman Titov (primer y segundo hombres en orbitar en el espacio, 1961) y de Valentina Tereshkova (primera mujer en el espacio, 1963), marcaron su percepción de la superioridad de la URSS sobre Estados Unidos⁴³. Todas estas noticias cubiertas por la prensa mundial y local (no solo la comunista), constituyeron un hito fundamental en la nueva generación de jóvenes comunista, pues aportó una de las piezas sobre las que se construyó la certeza histórica que implicaba escoger ser parte de las filas del comunismo en Chile.

Por su parte, la Unión Soviética acentuó en estos años su ofensiva de diplomacia cultural. Junto con las continuas visitas como las del ballet soviético en el Teatro Municipal y las de delegaciones estudiantiles y deportivas, se creó la Universidad de la Amistad Patricio Lumumba. En ella se recibía a jóvenes de diferentes partes del planeta, especialmente del Tercer Mundo, para estudiar carreras universitarias. La posibilidad de acceder a educación gratuita y a una manutención por parte del Estado soviético se convertía en otra prueba de los

⁴¹ Mario Zamorano, “La lucha por la juventud chilena”, *Principios*, N° 78, Santiago, febrero de 1961, p. 8.

⁴² Volodia Teitelboim, “Un destino para la juventud”, *El Siglo*, Santiago, 5 de febrero de 1961.

⁴³ Un testimonio con respecto al impacto que causó la noticia del Sputnik en los jóvenes comunistas chilenos, en Ljubetic, 2009, p. 74.

éxitos del socialismo⁴⁴. Por su parte, la librería “Arauco”, perteneciente al PCCh, ofrecía a bajos precios una amplia oferta de libros de literatura rusa y soviética. Por último, el cine soviético se proyectaba en las salas chilenas, convirtiéndose en una tímida alternativa al cine comercial de la época.

La influencia soviética se vio acompañada de manera decisiva por el magnetismo que ejerció la Revolución cubana sobre los jóvenes del continente. Tradicionalmente asociada a la “nueva izquierda” partidaria de la lucha armada en América Latina, tuvo, no obstante, un impacto capital en la nueva generación de jóvenes comunistas chilenos. En julio de 1960, con un discurso de Ernesto “Che” Guevara, se clausuró en La Habana el II Congreso Latinoamericano de Juventudes. Gladys Marín, representante de la *Jota* en el evento, resumió el influjo que Cuba ejerció sobre un importante segmento de la juventud tercermundista. Refiriéndose al carácter del encuentro, Marín señaló que “reflejó [...] el afán de toda la juventud latinoamericana de buscar caminos nuevos para su vida”⁴⁵. Delegaciones de jóvenes chilenos fueron a realizar trabajos voluntarios a Cuba, incluidos profesionales pertenecientes a las *Jota*⁴⁶. Las muestras de solidaridad se acentuaron luego de la invasión de Bahía Cochinos en 1961 y la declaración del carácter socialista del proceso revolucionario cubano. Al conocerse la noticia, en Chile se estaba desarrollando la reunión del Comité Ejecutivo de la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMDJ), ligada al campo socialista y a los movimientos de Liberación Nacional del Tercer Mundo. Este encuentro, que había sido fuertemente criticado por la derecha, que lo acusaba de “comunista”, aprovechó de aprobar una moción en contra de la invasión y en defensa de Cuba⁴⁷. Así, para el caso de los jóvenes comunistas, en estos primeros años, la Revolución cubana se convirtió en la expresión material de la posibilidad del cambio social y la revolución en el continente. Además, dio nuevo sentido al significado de la amenaza imperialista, muchas veces mencionada en abstracto en los documentos partidarios, pero que tras los sucesos de Bahía Cochinos cobró una dramática y cercana realidad.

En el marco de estas agitadas aguas internacionales, durante estos años la *Jota* logró avanzar en la realización de una síntesis entre la búsqueda de implementar

⁴⁴ Ver “15 estudiantes chilenos se recibirán en la URSS”, *El Siglo*, Santiago, 27 de julio de 1960. Este programa estaba abierto a todas las personas, por lo que no era requisito ser militante comunista para ser aceptado. Detalles sobre esta experiencia en Rupprecht, 2015, pp. 191-229.

⁴⁵ “Juventud americana encontró nuevos caminos para su vida”, *Gente Joven*, Santiago, 25 de agosto de 1960.

⁴⁶ “500 voluntarios para defender a Cuba”, *Gente Joven*, Santiago, 6 de mayo de 1961.

⁴⁷ “La unidad y la lucha son los pilares del porvenir”, *Gente Joven*, Santiago, 27 de abril de 1961.

“métodos juveniles” de trabajo, con la elaboración de una propuesta de cultura juvenil alternativa a la imperante. La clave de la formulación realizada por la dirigencia y la joven militancia comunista fue evaluar y actuar en la realidad nacional, pero con una mirada que incluía también los fenómenos internacionales. De esta manera, el IV Congreso de la *Jota*, realizado en febrero de 1960, representó un punto de llegada de la discusión de los comunistas sobre el problema de la juventud en Chile. La tesis fundamental del encuentro fue que la crisis de la juventud chilena, temática que estaba muy en boga a nivel nacional producto del incremento de la delincuencia juvenil y de la aparición de los llamados “jóvenes coléricos”, tenía raíces estructurales dentro del sistema capitalista chileno. Este explotaba a los jóvenes trabajadores, no ofrecía cobertura de educación y limitaba el acceso a la cultura, el arte y la recreación. Asimismo, fomentaba la desnutrición, la propagación de enfermedades y la vagancia, así como también la delincuencia. Según el informe central al congreso, leído por el secretario general Manuel Cantero, “la situación de nuestro país reviste características de tal gravedad que, de continuarse por este camino, la vida del pueblo chileno y de la juventud se rebajará a límites tan increíbles, que solo podrán parangonarse con la vida de las más esclavizadas colonias”⁴⁸.

Este análisis respondía al mencionado surgimiento en Chile de los “jóvenes coléricos”, temática ampliamente abordada en la prensa juvenil comunista. Según un reportaje, desde sus supuestos orígenes europeos en la década de 1930, el joven colérico era una especie de reencarnación en el siglo XX de las corrientes romanticistas, que podían derivar en revolucionarios o en expresiones contemplativas. En cambio, el joven colérico chileno de fines de los 50, “no era un pintor, un dramaturgo o novelista. Tampoco un pensador ni renovador. Es simplemente un inconsciente, fruto de la frialdad de la vida. No busca un futuro a través de orientación...”⁴⁹. Según el diagnóstico comunista, el imperialismo norteamericano promovía estereotipos que fomentaban el “colerismo” entre los jóvenes. Entre sus principales instrumentos para realizarlo, decía el director de la revista *Gente Joven*, perteneciente a las JJ.CC., se encontraba cierto tipo de cine y literatura, las populares revistas de comics y el *rock & roll*. Frente a esto, el llamado era a construir una nueva cultura juvenil emancipada e ilustrada, basada en la lectura de literatura de corte social, conformación de grupos folclóricos

⁴⁸ “El Congreso de las JJ.CC.”, *El Siglo*, Santiago, 22 de febrero de 1960. Ver también Emilio Rojo, “El presente y el futuro de la juventud chilena”, *El Siglo*, Santiago, 3 de febrero de 1960.

⁴⁹ “Radiografía al colerismo”, *Gente Joven*, Santiago, 27 de octubre de 1960. Otro análisis sobre el fenómeno de los coléricos realizado por un dirigente de la Jota en Ronaldo Ramírez, “Juventud ‘colérica’ I y II”, *El Siglo*, Santiago, 22 y 23 de julio de 1959.

chilenos, la práctica del deporte, la asistencia a conciertos, exposiciones y otros eventos culturales. El desafío para la *Jota* era ser parte de estos esfuerzos organizativos y también colaborar en abrir locales de esparcimiento juvenil⁵⁰. A pesar de la magnitud de las metas fijadas, la conclusión del IV Congreso de las JJ.CC. rebotaba optimismo histórico: “Los jóvenes comunistas de hoy vivirán mañana también en nuestro país en el socialismo y serán participantes de primera línea en la lucha por conquistarlo”⁵¹. Las reminiscencias al discurso de Nikita Jruschov eran evidentes.

Este diagnóstico y propuesta de acción, fue acompañado por dos medidas fundamentales para comenzar a implementarlas en la práctica. En primer lugar, un cambio generacional y de género en la dirección de las JJ.CC. Hasta 1959, esta estaba compuesta muy mayoritariamente por hombres, encabezados por el mencionado Manuel Cantero y secundado, entre otros, por Mario Zamorano, Emilio Rojo, Enrique Paris, Jorge Insunza, Luis Guastavino, Héctor León, Mario Carrasco y Elisa Escobar, única mujer. Esta dirección se había formado políticamente en condiciones de clandestinidad. Los mayores, como Cantero (32 años) y Zamorano (27), eran casados y tenían hijos. Además, su militancia se remontaba a los años de gloria del estalinismo en el PCCh chileno. En el IV Congreso fueron promovidos al partido Manuel Cantero, Héctor León y Mario Carrasco. El nuevo Comité Central, compuesto por 25 personas (cuatro mujeres, entre ellas Gladys Marín), eligió a Mario Zamorano como nuevo secretario general⁵². Esta nueva generación de dirigentes, que no rompía totalmente con la anterior (simbolizada por la presencia clave de Zamorano), fue la encargada de renovar los métodos y estilos de la *Jota*. Además, en este nuevo equipo directivo, ganaría protagonismo el trabajo hacia la mujer. Con todo, como lo ha señalado Alfonso Salgado, los roles de género no sufrieron modificaciones significativas, lo que muestra los alcances y límites de los planteamientos de los jóvenes comunistas⁵³.

El segundo hecho que marcó el cambio de época en estos años fue la inauguración de la nueva sede de la organización. Ubicada en avenida Manuel Antonio Matta N° 832, en el sector céntrico de la capital, estaba acondicionada

⁵⁰ Carlos Jorquera (“Carucho”), “Operación veneno”, *Gente Joven*, Santiago, 5 de julio de 1961.

⁵¹ “El IV Congreso de las Juventudes Comunistas”, *Principios*, N° 67, Santiago, marzo de 1960, p. 6.

⁵² “Elección de un nuevo comité central terminó congreso de JJ.CC”, *El Siglo*, Santiago, 24 de febrero de 1960; Ljubetic, 2009, p. 101.

⁵³ Salgado, 2019, p. 303.

para realizar actividades culturales, fiestas y encuentros. Como lo dijo Gladys Marín, a nombre de la dirección de las JJ.CC., el día de su inauguración, “nosotros queremos hacer de esta casa un verdadero hogar para la juventud, es decir, que aquí el joven comunista y sus amigos encuentren el calor humano, la amistad sincera [...] que se desarrollen múltiples actividades...[como] el deporte [...] actividades culturales, que participe en fiestas, cante las canciones de nuestro folklore y eleve su consciencia revolucionaria”⁵⁴. Por último, simbolizando la importancia que el PCCh dio a la cuestión juvenil, en julio de 1959 comenzó la edición del quincenario *Gente Joven*, dirigido por militantes de la *Jota* y enfocado en las temáticas juveniles que interesaban a la colectividad: los problemas derivados de la pobreza juvenil, las hazañas espaciales soviéticas, la solidaridad con Cuba, amplias secciones deportivas, artísticas, culturales y temáticas de actualidad nacional.

A fines de la década de 1950 y principios de los sesenta, las Juventudes Comunistas se sentían parte de un proyecto civilizatorio global, que se había fijado como objetivo no solo una batalla político-electoral, sino que la promoción de una cultura juvenil alternativa a la dominante en Chile. En base a esta premisa, la organización comenzó a realizar los primeros pasos para concretar este planteamiento. En efecto, los documentos de las Juventudes Comunistas durante estos años todavía se centraban en recalcar la necesidad de transformarse en una organización realmente juvenil. Esto revela que, más allá de las declaraciones públicas realizadas desde mediados de la década de 1950, las JJ.CC. efectuaron un prolongado tránsito para lograr la ansiada meta de conectarse con el mundo juvenil. En 1961, Jacinto Nazal, en ese entonces secretario del Comité Regional de Concepción, sintetizaba el proceso al que todavía estaba abocada la *Jota*: “Mientras no seamos realmente jóvenes, mientras no nos fundamos con el resto de los jóvenes, no vamos a poder realizar un trabajo realmente efectivo. A los jóvenes les gustan las fiestas, los bailes, la alegría, el deporte. Y nosotros debemos recoger y estimular las inquietudes con fuerza [...]”⁵⁵. En consonancia con estas definiciones, las informaciones sobre las actividades de las Juventudes Comunistas durante este período reflejaban esta manera de entender lo juvenil: campamentos en el litoral central del país; festivales de verano, actividades deportivas, entre otras, caracterizaban las iniciativas locales y centrales de la

⁵⁴ “Con una fiesta en grande las JJ.CC. estrenaron nueva casa”, *El Siglo*, Santiago, 23 de octubre de 1961. La preocupación de la organización por brindar espacios de socialización juvenil, Salgado, 2019, pp. 308-313.

⁵⁵ “Luchar cantando acordaron las Juventudes Comunistas”, *Gente Joven*, Santiago, 27 de enero de 1961.

organización. Por ejemplo, durante la preparación a nivel local del IV Congreso de la *Jota*, se comunicaba sobre la creación de equipos de fútbol y de básquetbol, clubes de tejedoras, coros, almuerzos y paseos, entre otras múltiples iniciativas⁵⁶. Por su parte, *Gente Joven* dedicaba importantes secciones a las actividades de los clubes de fútbol, basquetbol y voleibol barriales. También al teatro popular y a los grupos de música folclórica. Destacaba el nombre de Gabriela Pizarro, quien junto a Héctor Pávez, fundaron a fines de la década de 1950 el conjunto musical *Millaray*, que sería un infaltable en las actividades culturales de los comunistas durante estos años⁵⁷.

Un aspecto importante que se promocionó durante estos años fue generar que la militancia en la *Jota* estuviera dotada de mística y alegría juvenil. Por un lado, el libro de Luis Enrique Délano *La base*, publicado en 1958, encarnó el amor juvenil bajo el trasfondo de la lucha social. Inspirado en los hechos que terminaron con la muerte de Alicia Ramírez en abril de 1957, *La base* tiene como protagonista a Olga, aguerrida militante juvenil comunista, que se enamora de su “compañero” en medio de la militancia clandestina durante el segundo mandato de Ibáñez. El texto se convirtió en una lectura inevitable para los jóvenes comunistas, solo homologable en su impacto al mencionado libro *Así se templó el acero*. Por otro lado, como ha sido destacado por otros historiadores, los cancioneros revolucionarios también formaron parte de la mística militante. Recogiendo una tradición que hundía sus raíces en la génesis de las organizaciones de izquierda en Chile, las canciones revolucionarias fueron una importante manera de divulgar, dar a conocer y animar las veladas de las organizaciones de izquierda. En el caso de los *jotosos*, destacaron las canciones que narraban la épica de las revoluciones rusa y cubana, la guerra civil española, así como también las provenientes del folclor chileno⁵⁸. Como decía un informe de la *Jota* de comienzos de la década de los sesenta, las Juventudes Comunistas “cantando harían la revolución”. Otro hito que marcó a la nueva generación de hombres y mujeres comunistas era la venta dominical de *El Siglo*, que puede ser considerada como la más importante de las actividades

⁵⁶ “Fiestas, paseos y deportes en la preparación del Congreso de las JJ.CC.”, *El Siglo*, Santiago, 6 de noviembre de 1959. Las campañas de finanzas fueron otro foco de masificación de los “métodos juveniles”: “Hasta con pescado frito le hace punta a los 8 millones las JJ.CC.”, *El Siglo*, Santiago, 14 de noviembre de 1959. Eugenia Villanueva ingresó en 1959 a la *Jota* con 13 años, por su interés de participar en un coro creado por la organización. Entrevista con el autor.

⁵⁷ “Folklorista Gaby Pizarro enseña a bailar con poncho y ojotas”, *Gente Joven*, Santiago, 11 de septiembre de 1959.

⁵⁸ Loyola, 2014, pp. 75-90.

periódicas de los jóvenes militantes jóvenes del PCCh. Tanto la información de prensa, como nuestros entrevistados, coinciden con la centralidad que tenía la venta del periódico comunista cada domingo en la mañana⁵⁹. Por último, recuperada la legalidad, hubo un gran énfasis en que la *Jota* fuera un espacio de sociabilidad juvenil, más allá de la política. Como lo señala Soledad Parada Maluenda, que ingresó a las *Jota* en 1961 con apenas 14 años, la vida militante de esos años se caracterizaba por la venta dominical del periódico, ir durante la semana a reuniones al local de la *Jota* y, los fines de semana, fiestas y bailes en este mismo lugar⁶⁰.

Las proyecciones realizadas por la dirección de la *Jota* no tuvieron los resultados esperados en otros ámbitos. Por ejemplo, a comienzos de 1959, se hizo una gran apuesta por el desarrollo de las secciones juveniles de los sindicatos, que posteriormente no dio los frutos deseados⁶¹. El joven trabajador o trabajadora, por el tipo de responsabilidad que asumía, solía incorporarse directamente al partido. Por este motivo, la *Jota* no contó entre sus filas con dirigentes sindicales muy destacados. Por el contrario, en donde los jóvenes comunistas encontraron un campo fecundo para lograr nuevas adhesiones, fue en el movimiento estudiantil universitario y secundario. Aunque en ese tiempo la enseñanza superior estaba hegemonizado por la Democracia Cristiana y el Partido Radical, la *Jota* lograba elegir dirigentes estudiantiles en cargos de relevancia. Fue el caso de Carlos Toro en el Consejo Universitario y Cecilia Coll como vocal de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH)⁶². En el movimiento secundario disputaba palmo a palmo la presidencia de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES) y la Federación de Estudiantes de Chile (FEDECH), las principales entidades que agrupaban a estudiantes de enseñanza media. En la demanda de mejorar la infraestructura de los liceos, incrementar los salarios de los profesores y aumentar la cobertura educacional, los estudiantes secundarios protagonizaron masivas movilizaciones contra el gobierno de Jorge Alessandri durante los años 1959, 1960, 1961 y 1963⁶³.

⁵⁹ Ver por ejemplo “Brigadas dominicales de las JJ. Comunistas se lucen en la venta de ‘El Siglo’ en visita”, *El Siglo*, Santiago, 31 de mayo de 1960.

⁶⁰ Entrevista del autor con Soledad Parada Maluenda.

⁶¹ Al respecto, ver Gladys Marín, “Los jóvenes y la 2^o Conferencia Nac. de la juventud trabajadora”, *El Siglo*, Santiago, 21 de enero de 1959.

⁶² Ver “Un estudiante comunista en el Consejo Universitario”, *Cuadernos Universitarios*, Santiago, octubre de 1960. Entrevista del autor con Cecilia Coll Suárez.

⁶³ Entrevista del autor con Jaime Insunza Becker y Soledad Parada Maluenda, ambos dirigentes estudiantiles secundarios en esta época. Estas movilizaciones fueron ampliamente cubiertas por *Gente Joven* y *El Siglo*, así como por el resto de la prensa nacional.

Pero tal vez el más novedoso trabajo de masas que desarrollaron las JJ.CC. durante el período de fines de los cincuenta y principios de los sesenta, fueron los llamados “clubes de amigas”. Sus orígenes datan de la campaña presidencial de 1958. Instancia exclusivamente compuesta por mujeres, surgieron como alternativa a los nacientes “fans clubs” de seguidoras de cantantes de música popular. Como su objetivo era ser un “frente de masas” de la militancia femenina comunista, los “clubes de amigas” estaban integrados por muchachas militantes y no militantes. Como en el caso de Eliana Aranibar, perteneciente al club “Varinia”, su participación en esta instancia fue el paso previo para ingresar a las JJ.CC.⁶⁴ Las actividades de estos clubes eran multifacéticas. Podían ir a entregar ayuda solidaria a las huelgas obreras u hospitales (pan amasado, ollas comunes, etc.), organizar actividades financieras para las campañas de finanzas del PCCh y la Juventud o colocar stands en los festivales callejeros, entre otras. En función de aplicar los “métodos juveniles”, se efectuaban cursos para aprender a hacer peinados, cerámica, juguetes y artículos de moda (vestuario). También buscaban “elevar el nivel cultural” de sus socias, por medio de la realización de charlas sobre economía doméstica y la creación de bibliotecas⁶⁵. Las JJ.CC. proyectaron la actividad de los “clubes de amigas” como uno de sus esfuerzos principales. Por ello, convocaron a un Congreso Nacional de la Joven Chilena, que coordinaría los numerosos clubes que estaban surgiendo en distintos puntos del país⁶⁶. Más allá del contenido de las actividades, varias de las cuales reforzaban los papeles de género tradicionales de la mujer, la importancia de los “clubes de amigas” es que permitieron a las jóvenes romper las prohibiciones que les imponían en sus hogares y contar con cierta libertad para salir de este. En este sentido, tal como lo señalan los testimonios de quienes participaron en ellos, para un número significativo de muchachas constituyó la primera experiencia de asociatividad y posterior militancia política⁶⁷. Además, los “clubes de amigas” constituyen un excelente ejemplo acerca de por qué la militancia comunista no debe ser explicada solo por pura emocionalidad o irracionalismo, motivada por un tipo de religión laica. Por el contrario, como lo ha recalcado la historiadora Briggite Studer, ingresar a la organización comunista traía beneficios y satisfacciones concretas.

⁶⁴ Aranibar, 2009, pp. 54 y ss.

⁶⁵ “Las muchachas se organizan en clubes de amigas”, *El Siglo*, Santiago, 7 de junio de 1959; “Deporte y folklore dan vida al ‘Margot Loyola’”, “Qué son y qué hacen los ‘Clubes de amigas’”, *Gente Joven*, Santiago, 27 de julio de 1960 y del 13 de enero de 1961, respectivamente.

⁶⁶ “Resoluciones del pleno de enero de las JJ.CC.”, *El Siglo*, Santiago, 5 de febrero de 1961.

⁶⁷ Entrevista del autor con Francisca Rodríguez Huerta. También ver testimonio de Guadalupe Caro en Blanchet, p. 117.

En este caso, permitía a las mujeres cortar el cordón que las maniataba a los roles de género tradicionales, fomentando gérmenes de politización; también les permitía interactuar en espacios de sociabilidad más amplios, instruirse y ganar prestigio social al elevar sus conocimientos, entre otros⁶⁸.

Para el movimiento comunista internacional, el año 1961 terminó con un nuevo embate de la desestalinización. El XXII Congreso del PCUS retomó con renovados bríos las críticas contra Stalin. Estas fueron de tal magnitud, que hicieron imposible el éxito de los tibios esfuerzos posteriores de reivindicar su figura. Dos hechos simbolizaron el declive definitivo de Stalin en la Unión Soviética: el cambio de nombre de la ciudad de Stalingrado por el de Volgogrado y el traslado de los restos del extinto dictador del mausoleo del Kremlin, ambos realizados en el contexto de las críticas del XXII Congreso⁶⁹. El informe entregado al conjunto del Partido y la Juventud por Luis Corvalán –asistente al evento realizado en Moscú– se alineó con la posición de PCUS. Impactado por los testimonios sobre la represión estalinista entregados por viejos bolcheviques durante el congreso, Corvalán justificaba que la tumba de Stalin no estuviera en la Plaza Roja junto a la de Lenin. Sin embargo, la condena a Stalin por parte del PC chileno siguió siendo parcial. Para Corvalán, era “claro, [que] no se trata de negar completamente a Stalin. En su vida hay un período en que prestó grandes servicios a la causa [...].”, aunque “en la balanza de la Historia pesan mucho sus errores y sus delitos”⁷⁰. De cara a los desafíos electorales que enfrentaba la izquierda chilena, la nueva oleada desestalinizadora reforzó la línea política de los comunistas chilenos.

“Culto a la personalidad” y la Vía Pacífica: rumbos de la desestalinización en Chile (1962-1964)

Los efectos que tuvo el XXII Congreso del PCUS en el Movimiento Comunista Internacional fueron diversos. Por un lado, acrecentó la pugna con China, derivando en una ruptura entre el gigante asiático y la Unión Soviética. La oposición a la “coexistencia pacífica” promovida por Jruschov simbolizó la

⁶⁸ Studer, 2017, p. 511.

⁶⁹ Jones, 2013, pp. 101 y ss.

⁷⁰ Luis Corvalán, “Cuenta de la delegación del Partido Comunista de Chile al XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética”, *Principios*, N° 87, Santiago, noviembre de 1961, p. 15. Al menos públicamente, no hubo disensos del comité central por la nueva posición del PCUS ante Stalin. Ver “Intervenciones en el pleno de Comité Central del PC”, *El Siglo*, Santiago, 2 de diciembre de 1961.

radicalización de los comunistas chinos y un cisma global en el MCI. Por otra parte, el Partido Comunista Italiano (PCI), conducido por Palmiro Togliatti, defendió el “poli-centrismo” del movimiento comunista, lo que abrió paso a sostener posiciones independientes de la Unión Soviética. En el “Memorial de Yalta”, escrito poco antes de morir en 1964 en la URSS, Togliatti intentó marcar un camino de unidad en la diversidad del movimiento comunista, intentando alertar sobre los peligros que encerraba el conflicto sino-soviético, pero también la importancia que tenía reconocer la validez de las “vías nacionales”, como la que estaba recorriendo el PCI⁷¹. Por último, los jefes soviéticos estaban lejos de enviar señales claras sobre la desestalinización a pesar de las contundentes críticas contra los crímenes de Stalin en el XXII Congreso. En una reunión realizada en marzo de 1963 con el mundo artístico, Jruschov reiteró las críticas contra Stalin, pero agregando que había sido “un buen marxista” y un “devoto del comunismo”. Los conflictos con China y Albania y la oleada antisoviética que se insinuaba en el país, habían logrado que los sectores estalinistas del PCUS obligaran a matizar las críticas contra el *Vozhd*⁷². A nivel latinoamericano, la crisis de los misiles acentuó la solidaridad con la Revolución cubana. Los cubanos, encabezados por Fidel Castro, tras ser expulsados de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1962, dieron a conocer la Segunda Declaración de La Habana, que acentuó la radicalización del proceso en la isla caribeña. Esto tuvo honda consecuencias en la izquierda del subcontinente. Para un sector de esta, el caso cubano constituía un ejemplo a seguir, especialmente por su modalidad de acceso al poder⁷³.

Este escenario, que reunió numerosos debates políticos en un breve lapso, tuvo repercusiones significativas en el Partido Comunista de Chile y su juventud. La solidaridad con Cuba continuó desarrollándose. La muerte en un accidente aéreo del joven comunista de 26 años Rodrigo Cabello Volosky, ratificó el compromiso internacionalista de los jóvenes comunistas, que ahora contaban con un nuevo mártir. En efecto, Cabello formaba parte de la delegación cubana en la VII Conferencia Regional de la FAO, realizada en Rio de Janeiro en noviembre de 1962. En el viaje de retorno a Cuba el avión colapsó, produciéndose la muerte de las 97 personas que venían a bordo. Fidel Castro declaró tres días de luto oficial en la isla. La editorial de *El Siglo* definió a Cabello como un mártir de las luchas emancipadoras del continente⁷⁴. En otros ámbitos, los jóvenes

⁷¹ Papagallo, 2017, p. 142.

⁷² Jones, 2013, p. 125.

⁷³ Marchesi, 2019, p. 39.

⁷⁴ “Los mártires”, *El Siglo*, Santiago, 4 de diciembre de 1962.

comunistas prestaban atención a las palabras de los principales líderes de la Revolución cubana. Aprovechando su visita a Chile, *Cuadernos universitarios* perteneciente al PCCh y la *Jota* publicó una extensa entrevista a Armando Hart Dávalos, en ese momento Ministro de Educación de Cuba⁷⁵. El influjo cubano era la principal bandera del internacionalismo comunista chileno, del cual se rescataba su ejemplo de enfrentarse exitosamente con el imperialismo. A nivel juvenil, recién alrededor de 1963-64 comenzó a ser tema de discusión el problema de las “vías de la revolución”⁷⁶.

Este debate adquirió un nuevo nivel de importancia en la medida en que fue escalando el conflicto sino-soviético a nivel internacional. Para un partido como el chileno, cuya fortaleza radicaba en su presencia en las organizaciones sociales, potencial electoral y las eventuales alianzas con fuerzas de centro, las posturas chinas se alejaban de sus planteamientos. En este sentido, el PC chileno se cuadró con la desestalinización planteada por el XXII Congreso del PCUS, pero haciendo más énfasis en su sentido de ser aval de la “vía pacífica” al socialismo, que por su antiestalinismo⁷⁷. Como vimos, los dirigentes comunistas de Chile se sintieron cómodos con las señales ambiguas provenientes del proceso de desestalinización en la URSS, porque nunca los obligó a desembarazarse totalmente de la figura y legado de Stalin, que todavía era admirado tanto por la vieja como por la nueva generación de jóvenes comunistas⁷⁸. De esta forma, el PCCh se plegó a la fórmula que asimiló el problema del “culto a la personalidad”, con la “herejía” china. Esta operación resultó conveniente a los comunistas chilenos, porque los ubicó en sintonía con las críticas soviéticas hacia Stalin. Además, fundamentaba su rechazo a las posturas chinas y la defensa de la vía pacífica respetando el canon soviético. Pero también permitía no descartar de plano parte del legado estalinista. Como lo señaló Orlando Millas, referente de la Comisión Política y gran promotor de la crítica al “culto a la personalidad” y a la “desviación china”, asumir estas posiciones no significaba aceptar que “se denigren los esfuerzos y las luchas heroicas de los comunistas, entre ellos en primer término de los

⁷⁵ “Hart nos dijo...”, *Cuadernos Universitarios*, Santiago, marzo-abril de 1962, pp. 9-21.

⁷⁶ El Partido Comunista había sostenido un intercambio de cartas públicas con sus aliados del Partido Socialista durante 1961. Sin embargo, esta discusión no escaló, al menos públicamente, en el sector juvenil. Ver Corvalán, 1971, pp. 23 y ss.

⁷⁷ El Partido Comunista publicó profusamente documentos y artículos para rebatir las posiciones chinas. Es más, *Pravda*, el medio oficial de la URSS publicó un texto de Luis Corvalán al respecto. Reproducido en “Siempre juntos en las filas del movimiento comunista internacional”, *El Siglo*, Santiago, 8 de septiembre de 1963. El pronunciamiento oficial del PCCh sobre el cisma sino-soviético, en “Comunicado del PC de Chile sobre discrepancias con comunistas chinos”, *El Siglo*, Santiago, 21 de julio de 1963.

⁷⁸ Entrevista del autor con Eugenia Villanueva, quien ingresó a las JJ.CC. el año 1959.

soviéticos en los años duros y enhiestos en que se estableció los cimientos de las victorias de hoy”. Para Millas, “el culto a la personalidad” era expresión de “reminiscencias burguesas” que estaban “absolutamente superadas” en la Unión Soviética⁷⁹. En el PCCh, la desestalinización fue recepcionada como una versión mejorada del comunismo, pero nunca como una crítica a fondo del conjunto del sistema del socialismo real.

La modalidad de recepción de la desestalinización en Chile explica la simpatía que produjeron las posturas de Palmiro Togliatti. A fines de 1962, el PCCh envió una importante delegación al congreso del PCI, la que destacó el carácter de masas del partido italiano y su crítica a los chinos. Meses más tarde, los buenos resultados en las elecciones italianas de 1963, en donde el PCI se alzó con un 25% de la votación, fueron ampliamente difundidos en los medios de prensa del comunismo chileno⁸⁰. Su camino, similar al chileno, parecía demostrar que era posible avanzar con éxito por la vía electoral para sustituir al capitalismo.

Para terminar de configurar la posición de los comunistas chilenos, la prensa partidaria y sectores militantes se mostraron muy abiertos a las posiciones de los escritores soviéticos, algunos de ellos reconocidos por obras muy críticas contra el periodo estalinista. Hubo reseñas sobre las memorias de Iliá Ehrenburg *Gente, años, vida*, las que habían despertado gran polémica en la URSS por sus críticas al estalinismo. Se dedicaron extensas notas a poetas como Evgueni Yevtushenko y Andrei Voznesiensi, ambos críticos del *establishment* neoestalinista en su país⁸¹. Sobre la novela más importante de aquellas que criticaron la represión bajo Stalin, *Un día en la vida de Iván Denisovich* de Alexander Solzhenitsin, se informó que ganó el premio “Lenin” de Arte y Literatura correspondiente al año 1963 y también se editaron algunas crónicas sobre la polémica figura de su autor⁸². Por su parte, se publicaron extensos reportajes sobre la polémica que generó la intervención de Nikita Jruschov alabando a Stalin y criticando a los creadores que se alejaban del realismo socialista. También se incluyeron entrevistas a escritores nacionales que criticaban la intervención estatal en las

⁷⁹ Orlando Millas, “El socialismo y el culto”, *El Siglo*, Santiago, 28 de agosto de 1963.

⁸⁰ “El congreso del PC italiano: gran aporte a unidad comunista internacional”; Luis Alberto Mansilla, “Elecciones en Italia”, “El polémico ‘camino italiano’”, *El Siglo*, Santiago, 9 de enero, 4 de mayo y 12 de mayo de 1963, respectivamente.

⁸¹ Sergio Vuskovic, “La nueva poesía soviética”, Evgueny Evtushenko, “227 millones de cubanos”, “Crónica de libros”; “Andrei Voznesiensi define su actitud ante la vida y la poesía”, *El Siglo*, Santiago, 11 de noviembre de 1962, del 3 de febrero, 3 y 10 de noviembre de 1963, respectivamente.

⁸² “Un día en la vida de Iván Denisovich ganó Premio Lenin”; “La polémica en torno a Solzhenitsin”, *El Siglo*, Santiago, 30 de diciembre de 1963 y 26 de abril de 1964.

actividades creativas de los artistas⁸³. Incluso Luis Corvalán publicó una casi inédita crítica a los soviéticos, al reconocer que discrepaban de su posición en esta materia y declarándose firme partidario de la libertad de creación⁸⁴. Pero también se editaban notas que restaban la responsabilidad de Stalin sobre algunos de sus peores crímenes, por ejemplo, recogiendo la versión soviética según la cual Laurentis Beria, alto jerarca soviético y brazo derecho del *Vozhd* durante el Terror, habría sido un agente infiltrado de la Alemania nazi⁸⁵. De esta manera, las señales que envió el PCCh sobre la desestalinización hacia su militancia fueron relativamente laxas. Esto permitió que convivieran bajo un mismo techo la vieja guardia comunista, formada ideológicamente durante la era clásica del estalinismo, con la nueva generación juvenil, que creció en medio de estas señales contradictorias sobre el papel del estalinismo en la construcción del Movimiento Comunista Internacional.

Durante estos años, las direcciones del Partido Comunista y las JJ.CC. ahondaron en la caracterización de lo juvenil en Chile siguiendo el planteamiento de años anteriores. De un lado, se ubicó a los coléricos, catalogados de ociosos, alienados y faltos de horizontes. En oposición a ellos, estaba el modelo representado por los “rebeldes con causa”, como los jóvenes comunistas y otros que luchaban por un proyecto de sociedad alternativo⁸⁶. Revelando el papel cada vez más central que adquiriría la batalla político-cultural por la construcción de hegemonía en los espacios juveniles, un pleno del Comité Central del PCCh se enfocó en esta problemática. El llamado apuntaba a la militancia adulta, en el sentido de respetar las diferencias generacionales, pero también a los jóvenes comunistas, que debían ser jóvenes como cualquier otro y no una copia joven del partido de los “viejos”⁸⁷.

La búsqueda de la masificación de estos planteamientos se desplegó con mucha fuerza durante los años 1963 y 1964, período en donde la Juventud Comunista enfocó su accionar en la tercera campaña presidencial de Salvador Allende. Los entrevistados que participaron en esta, coinciden en que fue experimentada con mucha certeza sobre la real posibilidad de triunfo del candidato del FRAP, que a la postre fue derrotado por Eduardo Frei. La campaña dejó como legado un

⁸³ Ver numerosas notas entre los meses de febrero y abril de 1963 en *El Siglo*.

⁸⁴ Luis Corvalán, “Las discrepancias con los camaradas chinos”, *Principios*, N° 96, Santiago, 1963, p. 137.

⁸⁵ Ver “Los últimos días del Mariscal Tujachevski”, *El Siglo*, Santiago, 26 de abril de 1963.

⁸⁶ “Los coléricos”; “Rebeldes con causas” y Luis Alberto Mansilla, “Las Juventudes Comunistas”, *El Siglo*, Santiago, 5 de mayo, 14 de julio y 7 de septiembre de 1963.

⁸⁷ Teitelboim, 1962.

importante proceso de politización juvenil, producto del frondoso tejido social que surgió al fragor de los casa a casa, la construcción de plazas y parques, la organización de clubes deportivos, los festivales de música, las pintadas callejeras, entre otras múltiples actividades⁸⁸. La cultura política de los jóvenes comunistas era la que habían heredado del partido adulto. La actividad política se entendía y vivía sobre todo con los pies puestos sobre la realidad concreta: desde los liceos, la universidad, el lugar de trabajo, el barrio y no anteponiendo bizantinas discusiones⁸⁹.

En esta perspectiva, el marxismo-leninismo profesado por los comunistas chilenos era una herramienta fundamental para darle sentido a las actividades políticas cotidianas en la que participaban. Ubicaba a éstas no solo en un contexto histórico nacional, sino que, a escala planetaria, como parte de una gran oleada de progreso civilizatorio encarnado por el socialismo soviético. El marxismo-leninismo era el marco epistemológico que guiaba el “camino de victoria” –frase común de los comunistas en los sesenta– del PCCh y las JJ.CC. En este contexto, la desestalinización fue un verdadero bálsamo para despejar cualquier asomo de duda que pudieran generar los crímenes de Stalin. En el caso de Chile, fue la llave maestra para solucionar todos los males. En un conocido folletín editado en 1962 por José González –subsecretario general del PCCh– se afirmaba que el fin del “culto a la personalidad” había significado democratizar la vida interna del partido, combatir el sectarismo, mejorar el trabajo con los aliados, terminar con la tendencia a reproducir la cultura clandestina, etc. Es decir, barrer todo lo negativo y los defectos que pudieran hacer dudar de la “infalibilidad” del marxismo-leninismo⁹⁰.

Dotados de esta ideología infalible, que había sido perfeccionada por la desestalinización y que era la portadora de la noticia sobre la certeza del arribo de un nuevo mundo, la *Jota* continuó capitalizando en su favor la aplicación de “métodos juveniles”. Destacaban las campañas de finanzas, en donde las entidades de base territorial de la *Jota* elegían abanderadas, la versión comunista de las “candidatas a reinas” de los festivales populares. La militancia vendía

⁸⁸ Entrevista del autor con Soledad Parada Maluenda, Martín Pascual Arias, Manuel Fernando Contreras Ortega y Jaime Insunza Becker. La campaña presidencial de 1964 fue cubierta periódicamente por la prensa partidaria desde mediados de 1963 hasta septiembre de 1964. Un documento que sintetiza los planes de la *Jota* ante esta coyuntura, “VI Conferencia Nacional de las JJ.CC los días 26, 27 y 28”, *El Siglo*, Santiago, 12 de junio de 1964.

⁸⁹ Entrevista del autor con Juan Carlos Arriagada Acuña.

⁹⁰ José González, “Curso elemental sobre el Partido”, 1962. Por décadas, este folletín formó a los nuevos militantes comunistas sobre cómo funcionaba y qué planteaba el Partido Comunista de Chile.

votos de adhesión a su respectiva abanderada en sindicatos, juntas de vecinos y clubes deportivos. Se pedían auspicios a estas organizaciones, se solidarizaba con huelguistas fuera de los centros de trabajo, etc. Además, para remarcar su importancia, las campañas de las abanderadas eran cubiertas por *El Siglo* con fotos y difusión de sus actividades⁹¹. Esta actividad se coronaba en un festival de la juventud, que tenía sus antecedentes en numerosos festivales comunales. A comienzos de 1963, la campaña de finanzas del PCCh y la *Jota* se clausuró con una fiesta de dos días en el Parque Cousiño. Los organismos comunales del partido instalaron stand con venta de almuerzos; desfilaron 100 abanderadas y luego se premió a las ganadoras. También se presentaron conjuntos musicales, el coro del Partido Comunista, títeres y payasos para los niños, entre otras actividades⁹².

Estrechamente vinculada a esta labor activista, fue la conformación de grupos musicales y la realización de festivales de canto. En 1963, las JJ.CC. organizaron el “Primer Festival de la Canción Revolucionaria”, en donde se presentaban canciones de la guerra civil española, musicalización de poemas del vate cubano Nicolás Guillén y las nacientes canciones de protesta chilenas⁹³. Un ejemplo de la fusión entre activismo militante y música fue la agrupación musical “Joven Guardia”, surgida en el sector de Barrancas (zona poniente de Santiago) a fines de los años 50. Su nombre aludía al himno de la *Jota*, denominado de igual manera. Esta iniciativa tuvo tal nivel de desarrollo, que el conjunto era invitado a tocar en las principales actividades del PCCh. A partir de esta génesis como grupo musical, la “Joven Guardia” se desarrolló como un centro cultural, agrupando actividades de jóvenes montañistas, cultores de la poesía y amantes del jazz. Así surgió la “Academia Joven Guardia” que, entre otras iniciativas, montó la obra de teatro “La pérgola de las flores”⁹⁴.

Sin embargo, a pesar de que los recuerdos militantes aminoran su impacto, el examen de la prensa comunista refleja que el debate sobre las “vías” de la revolución que abrió la Revolución cubana y el cisma sino-soviético comenzó a impactar la disciplina de los jóvenes comunistas. Las noticias de expulsiones

⁹¹ Entrevistas del autor con Eugenia Villanueva y Francisca Rodríguez, abanderadas el año 1961 y 1962, respectivamente.

⁹² “Entusiasmo provoca fiesta del Parque” y “La fiesta en el parque es en grande”, *El Siglo*, Santiago, 13 y 17 de enero de 1963.

⁹³ “Primer festival de la canción revolucionaria” y Manuel Garcés, “Canciones revolucionarias”. *El Siglo*, Santiago, 28 de mayo y 6 de junio de 1963.

⁹⁴ Ver testimonio de Guadalupe Caro y José Collao en Blanchet, pp. 115 y ss. Sobre la “Joven Guardia” en la prensa comunista, “La juventud forja el porvenir”, *El Siglo*, Santiago, 9 de junio de 1963.

de militantes se hicieron más frecuentes. Era el anuncio de las duras pugnas que tendría la *Jota* con las fuerzas de izquierda partidarias de la lucha armada durante los siguientes años⁹⁵.

El ciclo que analiza este artículo se cerró con dos acontecimientos que se produjeron con un poco más de un mes de diferencia. El primero fue la derrota de Salvador Allende en septiembre de 1964, experimentada dolorosamente por las JJ.CC. y que abrió nuevas posibilidades a los simpatizantes de la lucha armada ante el nuevo revés electoral de la izquierda. El segundo fue la también impactante noticia sobre la destitución de Nikita Jruschov a la cabeza de la Unión Soviética. Los comunistas chilenos vivieron este cambio sin mayores sobresaltos, pues acogieron la tesis sobre “los errores de Jruschov” y los resabios de “culto a la personalidad” de parte del líder quien, paradójicamente, había sido el principal rostro de la desestalinización en la URSS⁹⁶.

De cara a las elecciones parlamentarias de marzo de 1965, a fines del año anterior, y por primera vez en su historia, las JJ.CC. presentaron como candidata a diputada a una militante de sus filas, la profesora normalista Gladys Marín. Hablando en nombre de la dirección de la *Jota*, Marín ratificó la confianza comunista ante el futuro: “Hoy las ideas del comunismo se apoderan de las mentes y los corazones de los hombres. Ideas materializadas con la nueva hazaña espacial efectuada por los constructores del comunismo que colocaron una nave espacial con tres tripulantes. ¡Cómo no sentirse orgullosos de los triunfos del comunismo científico!”⁹⁷. La posterior elección de Marín como diputada fue el primer anuncio del inicio de una nueva y exitosa etapa en la historia de la rama juvenil del Partido Comunista de Chile.

Conclusiones

La desestalinización fue un proceso global que tuvo repercusiones diversas en el Movimiento Comunista Internacional. En el caso de Chile, se conectó con una coyuntura histórica de lucha por la profundización de la democracia y de la aparición de nuevos actores sociales, entre los que destacó incipientemente

⁹⁵ “Expulsado divisionista de las JJ.CC.: Iquique”, “JJ.CC. expulsan a divisionista” y “Expulsión de JJ.CC.”, *El Siglo*, Santiago, 11 de octubre, 26 de diciembre de 1963 y 21 de octubre de 1964, respectivamente.

⁹⁶ Ver “La inmutable línea general del PCUS” y “Los errores de Jruschov”, *El Siglo*, Santiago, 19 y 28 de octubre de 1964, respectivamente.

⁹⁷ Gladys Marín, “La juventud debe pasar a la ofensiva en todos los frentes”, *El Siglo*, Santiago, 25 de octubre de 1964.

la juventud. La modalidad de recepción de la desestalinización, a diferencia de casos como el italiano, el chino o albanés, no significó rupturas o diferenciaciones con la Unión Soviética. Por el contrario, sirvió para ofrecer un rostro progresista del comunismo. Un sector de la población juvenil abrazó el planteamiento que la URSS representaba el futuro del planeta, algo que cobraba mucho significado en América Latina, subcontinente empobrecido bajo la presencia hegemónica de Estados Unidos. De la mano de este influjo internacional, combinado con el impactante ejemplo de la Revolución cubana, las tradiciones del movimiento popular y las dinámicas socioculturales juveniles de la época, las Juventudes Comunistas plantearon una concepción de juventud alternativa. La crítica a los jóvenes alienados de clase media (“coléricos”), encerraba un rechazo a la norteamericanización de la cultura chilena⁹⁸. Por ello, antes que la coyuntura de 1968, fecha emblemática en la historia global del movimiento juvenil, en Chile se había iniciado la pugna por los modelos culturales de juventud. En el caso de los jóvenes comunistas chilenos, para volverse competitivos en este plano, fue clave no centrar la militancia en las áridas discusiones ideológicas, sino que, en el frenético activismo cotidiano, sin cerrarse por completo a algunas de las modas de la época. Esto evitó que la *Jota* se convirtiera en un reducido grupo sectario. Además, ofreció una ideología que, si bien era dogmática, apelaba a ideales universales tales como libertad, justicia social y progreso, que eran avalados por los sonados éxitos tecnológicos soviéticos.

De esta forma, la cultura juvenil que construyeron las JJ.CC. durante los años de la desestalinización fue “alternativa”, porque combinó diversas formas de relación con la existente en el país. Por un lado, rechazó, se opuso y denunció algunas de sus características. Pero, por otro lado, también recogió aspectos provenientes de la cultura juvenil, expresión de la influencia que esta tenía en la cosmovisión de los jóvenes comunistas. Esta amalgama impidió la desconexión de la militancia comunista con el mundo juvenil. Como lo hemos analizado en otros trabajos, esto reproducía la dinámica histórica del Partido Comunista y la manera de procesar influencias nacionales e internacionales de cada época⁹⁹.

Por último, el Partido Comunista, a pesar del mencionado dogmatismo, fue relativamente pragmático para amoldar los cambios políticos e ideológicos de esta época –incluida especialmente la desestalinización– dando como resultado un planteamiento afín a las tradiciones que por décadas venía planteando en el país, que se resumió posteriormente bajo el nombre de la “Vía chilena al socialismo”. En este esquema, la “desestalinización” no significó erradicar el

⁹⁸ Rinke, 2013.

⁹⁹ Álvarez, 2020b.

estalinismo de la cultura política del comunismo chileno. Este legado, aparte de haber sido un principio formativo en toda una generación de militantes del PCCh, había sido un elemento muy importante en la construcción ideológica del comunismo como nueva civilización alternativa. Los logros adjudicados al estalinismo (industrialización, triunfo en la guerra contra Alemania, el progreso tecnológico), más allá de ser verdades discutibles para otros, para los comunistas chilenos continuaron siendo piedras angulares de su cosmovisión. Destruir por completo el legado estalinista, significaba poner en tela de juicio la forma de ver el mundo de la militancia comunista. En este sentido, un proceso de desestalinización moderada, como fue el caso chileno, implicó apartarse de las formas más rígidas de estalinismo, pero no del conjunto de su sistema de prácticas e ideología.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, ROLANDO, “Estalinización y estalinismo en el Partido Comunista de Chile. Un debate sobre las tradiciones políticas en el comunismo chileno”, *Avances del Cesor*, Vol. 17, N° 22, Rosario, 2020b, pp. 83-104.
- ÁLVAREZ, ROLANDO, *Forjando la vía chilena al socialismo: El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970)*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2020a.
- ARANÍBAR, ELIANA, *El árbol florido*, s/e., 2009.
- BLANCHET, RAÚL, *De lucha y esperanza. Memorias de una dirigente clandestina*, Santiago, Editorial Latinoamericana, s/f.
- CASALS, MARCELO, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”, 1956-1970*, Santiago, Lom Ediciones, 2010.
- CORVALÁN, LUIS, *Camino de victoria*, Santiago, Sociedad Impresora Horizonte, 1971.
- CORVALÁN, LUIS, *De lo vivido y lo peleado*, Santiago, Lom Ediciones, 1997.
- CORVALÁN, LUIS, *El derrumbe del poder soviético*, Santiago, Editorial Los Andes, 1993.
- ERICE, FRANCISCO, “Presentación. Dossier: El XX Congreso y los comienzos de la desestalinización”, *Nuestra Historia*, N° 2, 2° semestre, Madrid, 2016, pp. 7-10.
- FÜRST, JULLIANE, *Stalin's Last Generation. Soviet Post-War Youth and the Emergence of Mature Socialism*, New York, Oxford University Press, 2010.
- GONCALVES, JOAO FELIPE, “Sptunik Premiers in Havana: A Historical Ethnography of the 1960 Soviet Exposition”, en Anne E. Gorsuch y Diane Koenker (ed.), *The Socialist Sixties. Crossing Borders in the Second World*, Indiana, Indiana University Press, 2013.
- GONZÁLEZ, YANKO, “Primeras culturas juveniles en Chile: Pánico, malones, pololeo y matiné”, *Atenea*, N° 503, I semestre, Concepción, 2011, pp. 11-38.

- GORSUCH, ANNE E., *Youth in Revolutionary Russia. Enthusiasts, Bohemians, Delinquents*, Indiana, Indiana University Press, 2000.
- HOFFMANN, DAVID L., *Stalinist Values. The cultural norms of Soviet Modernity, 1917-1941*, New York, Cornell University Press, 2003.
- JONES, POLLY (ed.), *The Dilemmas of De-Stalinization. Negotiating cultural and social change in the Khrushchev era*, London, Routledge, 2006a.
- JONES, POLLY (ed.), “From the Secret Speech to the burial of Stalin: real and ideal responses to de-Stalinization”, en Polly Jones, *The Dilemmas of De-Stalinization. Negotiating cultural and social change in the Khrushchev era*, London, Routledge, 2006b.
- JONES, POLLY, *Myth, Memory, Trauma. Rethinking the Stalinist past in the Soviet Union, 1953-70*, New Heaven and London, Yale University Press, 2013.
- KOTKIN, STEPHEN, *Magnetic Mountain. Stalinism as a Civilization*, Los Angeles, University California Press, 1995.
- KOZLOV, DENIS, “Remembering and Explaining the Terror during the Thaw: Soviet Readers of Ehrenburg and Solzhenitsyn, in the 1960s”, en Denis Kozlov y Eleonory Gilburd (ed.), *The Thaw. Soviet Society and Culture during the 1950s and 1960s*, Toronto, University Toronto Press, 2013.
- KOZLOV, DENIS Y ELEONORY GILBURD (ed.), *The Thaw. Soviet Society and Culture during the 1950s and 1960s*, Toronto, University Toronto Press, 2013.
- LINEHAN, THOMAS, *Communism in Britain, 1920-39. From the Cradle to the Grave*, Manchester, Manchester University Press, 2007.
- LJUBETIC, IVÁN, *Recordando los años en la Joven Guardia*, s/e, 2009.
- Los hijos de Recabarren*, tomo I, Santiago de Chile, Ensamble Impresores, 2006.
- LOYOLA, MANUEL, “‘Aire de primavera baña a nuestra patria’. Cancioneros jotosos a inicios de los años 60”, en Rolando Álvarez y Manuel Loyola, *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*, Santiago, Ariadna Ediciones – Editorial América en Movimiento, 2014.
- MARCHESI, ALDO, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2019.
- NEUMANN, MATTHIAS, *La Liga de las Juventudes Comunistas (Komsomol) y la transformación de la Unión Soviética (1917-1932)*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2019.
- PAPPAGALLO, ONOFRIO, “Verso il nuovo mondo. Il PCI e l’America Latina (1945-1973)”, Milano, Franco Angeli, 2017.
- PEDEMONTE, RAFAEL, “Les délégations soviétiques en Amérique latine et leurs effets sur les perceptions dans les pays d’accueil: le cas du Chili et de Cuba”, *Les Cahiers Sirice*, Vol. 16, Issue 2, 2016, pp. 85-99.
- PONS, SILVIO Y STEPHEN A. SMITH, *The Cambridge History of Communism, Vol. I: World Revolution and Socialism in One Country 1917-1941*, New York, Cambridge University Press, 2017.

- PONS, SILVIO, *The Global Revolution. A History of International Communism, 1917-1991*, New York, Oxford University Press, 2014.
- PRIESTLAND, DAVID, *Stalinism and the Politics of Mobilization. Ideas, power and Terror in Inter-war Russia*, Oxford University Press, 2007.
- RINKE, STEFAN, *Encuentros con el yanqui. Norteamericanización y cambio sociocultural en Chile, 1898-1990*, Santiago, DIBAM, 2013.
- RUPPRECHT, TOBIAS, *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the USSR and Latin American during the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.
- SALGADO, ALFONSO, “Making Friends and Making Out: The Social and Romantic Lives of Young Communists in Chile (1958–1973)”, *The Americas*, Vol. 76, Issue 2, Cambridge, 2019, pp. 229-326.
- SERVICE, ROBERT, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2016.
- STUDER, BRIGITTE, “Communism as Existencial Choice”, en Silvio Pons y Stephen A. Smith, *The Cambridge History of Communism, Vol. I: World Revolution and Socialism in One Country 1917-1941*, New York, Cambridge University Press, 2017.
- TEITELBOIM, VOLODIA, *El camino de la juventud*, Santiago de Chile, Impresora Horizonte, 1962.
- TRAVERSO, ENZO, “Historizando el comunismo”, en Juan Andrade y Fernando Hernández (eds.), *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017.
- WESTAD, ODD ARNE, *La Guerra Fría. Una historia mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.
- ZUBOK, VLADISLAV, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2008.
- ZUBOK, VLADISLAV, *Zhivago's Children. The Last Russian Intelligentsia*, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press, 2009.